

el MURP ante las elecciones

Una vez más las clases dominantes montan la farsa electoral. Una vez más, se plantea la solución a todos los problemas del país por el voto.

Se busca crear la ilusión de que la profunda crisis de estructura del país se soluciona cambiando los gobernantes, añadiendo en estas elecciones el ingrediente de los "cambios radicales", propagandeando como tales las Reformas constitucionales.

Pero es evidente, que el paisaje pre-electoral no es el mismo que en anteriores elecciones. La propaganda se ha hecho durante un lapso menor y con menos intensidad.

Se da combinado esto, con el momento de conmoción social que vive el país, conmoción que no es provocada por el deseo antojadizo de los trabajadores de diversos sectores, sino la necesidad imperiosa de luchar contra el empobrecimiento creciente a que se ven sometidos.

De hecho, en tanto esa lucha no se encare en forma consecuente con esos intereses, en tanto se limite a luchar por aumentos de sueldo, se transforma en una lucha estéril para mantener los salarios en su mismo nivel adquisitivo.

Pues no es un misterio para ningún trabajador, a quien el presupuesto familiar se encarga de recordárselo todos los meses, que si bien ha habido un aumento nominal de los sueldos, la inflación creciente hace que, de hecho, hayan sido rebajados.

Decimos que esa lucha es estéril porque no se puede ver al gobierno y al estado en forma abstracta, sino que hay que verlo con sus reales posibilidades y limitaciones, que están determinadas por su carácter social y por el tipo de economía imperante en el Uruguay.

Porque la crisis del país es una crisis de estructuras, y tiene características propias de un país semi-colonial y dependiente. En cuya economía la inflación no es un accidente, sino un aspecto propio de su funcionamiento.

La inflación ha sido siempre la política de la oligarquía. Entregando al país, atado de pies y manos, al Imperialismo yanqui del cual es socia menor en la explotación del país.

La crisis no tiene origen y fin dentro del país, donde la oligarquía vendida roba y explota a los obreros y al pueblo, sino que muchos de los males que soportamos tienen su origen fuera de fronteras.

Pues el nuestro es un país rico empobrecido, donde las fuerzas productivas encuentran a su paso las barreras de la estructura económica (propia de un país capitalista semi-colonial y dependiente, atado, por lo tanto, al carro del Imperialismo yanqui) y de la dependencia real a los dictados de ese imperialismo.

Es decir, que la crisis que se vive actualmente no se soluciona con "cambios de hombres" ni tampoco con parches al aparato del estado (Reformas constitucionales).

Los partidos tradicionales, respondiendo a sus intereses de clase, lanzan proyectos de reforma constitucional que, en caso de ser aprobados, significarán un paso más en el camino hacia la tiranía y una facilitación legal de las futuras e inevitables medidas represivas que aplicarán para enfrentar a la también inevitable lucha popular.

Pero aun en caso de que no fuera aprobada una reforma constitucional, la reacción, sobre la base de achacar los males del país a la actual constitución y apararse en ella para justificar su incapacidad de realizar transformaciones radicales de las estructuras, habrá desarrollado en la población condiciones subjetivas favorables para anular las actuales libertades públicas y sindicales.

Aparentemente, y así lo dice el "Movimiento de Trabajadores y Sectores Populares pro-Reforma Constitucional" (el organismo creado por el Partido Comunista y el FideL), se le enfrenta la Reforma constitucional del pueblo a las reaccionarias de la Oligarquía.

El significado traidor de esta política se hace evidente en la medida que está dirigida a embarcar en una lucha estéril (por la caza de la firma y el voto) a aquellas personas que por la derecha ya no la aceptan. El FideL juega así el papel de aliado y agente de la burguesía en el seno del Movimiento Obrero Popular.

LA DEMOCRACIA BURGUESA

La ideología burguesa muestra al Estado como situado por encima de las clases, "árbitro neutral" entre todas ellas. Y muestra a la democracia burguesa como garantía de que este Estado sea expresivo de la voluntad "mayoritaria" del pueblo. La historia prueba que esto es una farsa.

La República democrático-burguesa, como la existente en el Uruguay, por ejemplo,

se apoya en el derecho burgués, que consagra en primer término, la propiedad privada burguesa, que asegura la existencia y dominio de una clase poseedora de los medios de producción, que somete a la explotación de los trabajadores y al pueblo.

El Estado actual no está "por encima" de esta realidad, sino que, representante de la Oligarquía, es el encargado de preservarla, de asegurar el libre florecimiento de la propiedad burguesa y el respeto a las leyes que consagran la explotación.

Dentro de esta situación, la democracia burguesa no es más que la fachada que encubre la dominación de la burguesía. Por diversas vías (la principal en este momento es la utilización de su poderío para la presión ideológica sobre los explotados) la clase dominante controla el poder estatal, lo pone a su servicio.

Esto permite a la burguesía, a través de todo este aparato de dominación política, darle a su dictadura un barniz democrático, inmovilizando políticamente a las clases explotadas, al provocar en ellas el convencimiento de que la burguesía domina el poder político porque las propias masas lo quieren.

Y en esto, la Oligarquía uruguaya es especialista. Ha logrado una perfección pocas veces alcanzada, al ejercer una hegemonía ideológica prácticamente total.

Actualmente, el poder está en manos de la Oligarquía y el Imperialismo que, a través de aquél, oprimiendo a las clases explotadas, defienden el estado de cosas que les permite ser explotadores.

Esta dominación implica necesariamente la violencia represiva, ya que la oligarquía y el imperialismo no pueden tolerar que el régimen sea cuestionado. Cuando la lucha de masas excede el marco por ellos tolerado, aplican su puño represivo (como por ejemplo cuando aplican Medidas de Seguridad).

Es por esto que las tan mentadas "elecciones libres", no son sino una farsa. La Oligarquía ha logrado mantener hasta ahora la forma democrática burguesa para su dictadura de clase.

Pero la forma democrático-burguesa de la dominación imperialista-oligárquica caduca históricamente. La violencia represiva de la reacción contra las masas comienza a aumentar, comienza a ser usada sistemáticamente.

Se comienza a abandonar la legalidad que aseguraba las libertades burguesas, se programa llevar esto más allá con la Reforma Constitucional pactista.

Como hemos planteado, no es oponiendo "nuestra" reforma ni enterrándonos en la lucha electoral que se debe contestar a la oligarquía, sino profundizando la lucha tendiente a arrasar con la actual estructura económica, caduca, y junto con esto a las clases y al aparato del Estado que se corresponden con dicha estructura.

UN PROBLEMA FUNDAMENTAL

En toda revolución, el problema fundamental, su elemento imprescindible, es el paso del poder del estado de una a otra clase, de la clase dominante en el sistema que caduca a la clase dominante en el sistema que surge.

El análisis de las condiciones actuales confirma lo ya establecido por la experiencia histórica.

Es imposible transformar revolucionariamente una sociedad, sustituir las relaciones de producción existentes por las nuevas necesarias, sin desalojar del poder a las clases dominantes, destruir su aparato estatal de opresión, y someterlas a la dictadura de la clase revolucionaria.

Ninguna clase entrega el poder sin haberlo defendido hasta la muerte. La lucha política entre las clases encuentra su continuación y la manifestación más elevada en la lucha violenta. La guerra civil es la culminación de todo proceso revolucionario, que precede a la toma del poder por las clases revolucionarias.

La toma del poder por la vía pacífica nunca ha sucedido. En realidad, se ha cumplido la regla general de llegar al poder rompiendo violentamente, por medio de la guerra civil revolucionaria, el orden y la violencia de las clases reaccionarias.

El Imperialismo ha venido imponiendo su dominio sobre las colonias durante todo un período histórico, por la vía del soborno a las oligarquías nativas, otorgándoles un mayor dividendo dentro del reparto del producto de la explotación.

Pero la situación actual de su economía le impide realizar esta política, al no poder distribuir dólares. Sustituye, entonces la "Alianza para el Progreso" por la "Doctrina Johnson" aplicando el garrote, promoviendo los golpes gorilas en su mundo colonial (Brasil, Bolivia, Argentina, etc.).

La política de incremento de la represión que sigue la oligarquía responde, en definitiva, a la necesidad para el Imperialismo y para ella de dar, también acá, el golpe, de sustituir la actual forma democrático-burguesa de su dictadura de clase, por la tiranía gorila des-
embozada.

Los explotadores demuestran aquí también que están dispuestos a defender el poder por las armas. Los explotados sólo pueden triunfar derribando por las armas al enemigo.

Es por lo tanto imprescindible que las organizaciones revolucionarias eduquen a las masas en esta idea y que las preparen ideológica, organizativa y físicamente para la lucha. También en este punto, se da dentro del Movimiento Obrero-popular, la desviación reformista dominante, cuando se plantea la posibilidad de la llamada "Revolución pacífica", por vía electoral parlamentaria, "democrática".

LA DESVIACION REFORMISTA

El ejemplo típico de esto es el FideL, que lanza una campaña electoral por una "fuerte bancada", que promoverá "leyes populares", que plantea la lucha con el voto como instrumento, que acompaña su campaña electoral con un proyecto de reforma constitucional que "posibilitará las soluciones" a la crisis.

Todo esto no hace más que crear en las masas la idea de que los cambios son posibles dentro de los marcos democráticos-burgueses imperantes, por vía electoral y parlamentaria, de que por lo tanto no es necesaria la lucha armada para derrotar a la oligarquía.

Se cumple con esto el papel que actualmente ni siquiera cumple la oligarquía en gran escala: la difusión entre las masas de la ideología burguesa liberal, santificadora de las instituciones, glorificadora del parlamento y las "elecciones libres" que aseguran una auténtica democracia.

Tradicionalmente, los partidos que expresan directamente a la oligarquía, han realizado profusas campañas electorales, acompañadas de una propaganda sistemática tendiente a convencer a las masas de que el "importantísimo evento electoral" es índice de la amplia "democracia" de que goza nuestro pueblo, y de que en las elecciones se define su "voluntad soberana", etc. O sea, de que es la voluntad de las masas la que gobierna el país a través de la democracia burguesa.

En estas elecciones se ha visto muy disminuída la campaña electoral de la oligarquía, pues ésta no se encuentra preocupada por que siga funcionando el actual sistema democrático-burgués, sino por sustituirlo por la tiranía.

Y el vacío de presión ideológica democrático-burguesa sobre las masas lo viene a llenar el FideL, que no llama a las masas, empobrecidas y en creciente descontento, a buscar una salida revolucionaria a la crisis, a destruir el régimen, sino a afirmarlo, a buscar la salida por la vía electoral, parlamentaria, lanzándose a convencer a las masas de lo "útil" que es el parlamento "en manos del pueblo", transformado en expresión de su voluntad.

Con esto se oculta a las masas el hecho de que el parlamento, las elecciones, etc. no son más que la fachada "democrática" de la dictadura de clase de la oligarquía, fachada que la oligarquía abandona sin problemas tan pronto como le es necesaria y que actualmente tiende a abandonar.

Se oculta la necesidad de derrotar a la oligarquía por las armas, se siembran ilusiones, la oligarquía crea para encerrar la lucha de masas.

al plantear la "posibilidad" de triunfar "legalmente", respetando el corral de ramas que prepara a abandonar su fachada democrático-burguesa y ejercer la violencia desembozada,

Se conduce así la lucha popular al pantano. En momento en que la oligarquía se esto es particularmente traidor.

LA TAREA REVOLUCIONARIA

Nuestra tarea no es ilusionar y confundir a las masas con la propaganda en favor de un "posible tránsito pacífico", pintar con un barniz "popular" el parlamento oligárquico.

Es, por el contrario, denunciar a la farsa de la democracia burguesa, esclarecer a las masas acerca de que no es a través de ganar banca en el parlamento que los explotados avanzan, ya que de nada sirven éstas, mientras el poder efectivo lo conserve la oligarquía, que controla el aparato represivo del estado. Enfrentando la oligarquía planteamos que es falso que la "democracia" imperante asegure el "gobierno del pueblo".

Creando conciencia de las masas y organizándolas en la idea (que cobra así validez de fuerza material) de que sólo destruyendo por la violencia revolucionaria el aparato de violencia opresora de los explotadores, acabaremos con el sistema que mantiene a estos explotadores.

Nuestra tarea, por lo tanto, consiste en educar a las masas con todos los medios a nuestro alcance. Y cuando las masas sometidas a la presión ideológica de la clase dominante, siguen mirando al parlamento, siguen creyendo en un grado u otro, en que debe prestarse atención preferencial a quien se sube a una tribuna electoral, debemos utilizar esa tribuna.

Para demostrar a las masas que la única salida es la revolución, aprovechando el ambiente de discusión que crea la propia oligarquía para llegar a las masas con una política revolucionaria y no para impulsarla "por la izquierda", a que sigan creyendo en sus prejuicios democrático-burgueses, sino para denunciar la farsa de la democracia burguesa. Es la única posición correcta que puede adoptar una organización revolucionaria, fundida con las masas.

Debemos tener conciencia de que se es tolerado en el parlamento en la misma medida en que no se significa un peligro para el régimen. La "izquierda" uruguaya nunca lo ha sido. Por el contrario, hasta ahora ha sido la justificación que la oligarquía maneja frente a las masas de las "libertades" que se disfrutaban en este país.

Mientras las masas son golpeadas, privadas de su libertad, ahí está la "izquierda" en el parlamento, para denunciar los hechos, porque las simples denuncias no traen como consecuencia otra cosa que una pasajera molestia para los implicados. Los revolucionarios debemos encarar la acción electoral y parlamentari con otro criterio.

De particular importancia será nuestra actividad en estas elecciones. En momentos en que la oligarquía prepara la tiranía, debemos aprovechar su relativo silencio para que nuestra voz se escuche más fuerte. Denunciando al reformismo descartado del FIDEL, dejando en claro el electoralismo extremo de sus posiciones, de las del Partido Socialista, y las de la "izquierda" en general. Denunciando el oportunismo de los "revolucionarios" abastecedoristas, que como el MIR y la FAU no concurren a elecciones.

El MURP (Movimiento Unificado Revolucionario Popular) está integrado por un Partido, el MUSP (Movimiento de Unificación Socialista Proletario) e individuos que comparten el programa Nacional y Popular.

Su estructura es la de un frente, integrado por las APR (Alianza Popular Revolucionaria) que son organismos por frentes concretos de trabajo.

El MURP expresa políticamente la alianza del proletariado con aquellas capas de la pequeño-burguesía y trabajadores no proletarios que ya están en condiciones de luchar junto a la clase obrera con organizaciones de frente único.

EL PROGRAMA

La base programática del MURP es la liberación nacional y social respecto al imperialismo y a la oligarquía, que desencadenará un proceso revolucionario que lleva al Socialismo.

En las condiciones del Uruguay la Revolución Proletaria es un proceso único, ininterrumpido, que consta de dos fases: una primera fase nacional y popular liberadora, que prepara las condiciones y determinará la segunda, Socialista-proletaria, por lo que la Revolución y su programa son desde el inicio anti-imperialistas y anti-capitalistas.

La construcción de la primera fase (nacional y popular liberadora) exigirá un programa que incluya:

- 1) Un reforma agraria radical, que destruya el latifundio, el minifundio y la acción de los monopolios en el campo, que entregue tierras a los campesinos que tengan poca o carezcan de ella, asesorándoles con técnicas más avanzadas, con créditos y maquinarias, organizando y planificando la producción y las formas de propiedad (parcelas individuales y cooperativas) del modo que más convenga a los intereses nacionales. En los casos de que el capital necesario para llevar adelante una explotación no lo permita, su realización se hará por medio de propiedad estatal.
- 2) Nacionalización (estatización) de la banca, del comercio exterior y la marina.
- 3) Desarrollo industrial independiente y planificado, orientado según el interés nacional, sobre la base de la industria estatizada.
- 4) Reforma urbana.
- 5) Desarrollo de una cultura y educación socialista que se correspondan con las nuevas formas económicas, políticas y sociales.
- 6) Política exterior independiente, acorde con las necesidades nacionales, expresada especialmente en el apoyo al contenido progresivo de los 10 puntos de la conferencia de Bandung y de los 5 principios de la coexistencia pacífica en las relaciones entre estados de distintos sistemas sociales; partidario del desarme general y completo, de la prohibición de la fabricación, almacenamiento, pruebas y uso de armas nucleares; de defensa de los principios de autodeterminación y de no intervención; en defensa y colaboración activa de la lucha liberadora de los pueblos y de alianza con los estados socialistas. Impulsora de la formación del más amplio frente único latino-americano y mundial anti-imperialista, y de la reunificación de la gran nación latino-americana bajo forma federal.
- 7) Liquidación del ejército profesional como tal estructura y su sustitución por un ejército revolucionario y milicias de obreros, demás trabajadores, campesinos y revolucionarios en general.
- 8) Destrucción del Estado oligárquico-imperialista y construcción del Estado de la dictadura del Proletariado (la más democrática de las formas de Estado, porque expresa los intereses de la absoluta mayoría y está basado en organismos permanentes de poder, integrados por toda la población revolucionaria) y de un gobierno revolucionario popular, expresión de la alianza de las clases y capas sociales que realizan la revolución.

Es el programa de desarrollo por vía no capitalista de nuestro país. No constituye una etapa aislada, sino que es la fase inicial de un único proceso, la Revolución Proletaria.